

¿Qué es una convulsión febril?

- Si un niño tiene una pérdida de conciencia, se queda rígido, con los ojos en blanco, los labios morados, parece que no respira, el corazón le late muy deprisa y tiene sacudidas de los brazos y las piernas, lo más probable es que se trate de una convulsión. Si ésta se produce en un niño previamente sano que tiene entre 6 meses y 5 años y coincide con fiebre de más de 38°C, hablamos de convulsión febril. En algunas ocasiones, no hay sacudidas de los brazos y las piernas, sino que el niño permanece rígido o, por el contrario, se queda como sin fuerza, como un muñeco de trapo. Este episodio es muy angustioso para las personas que lo presencian -habitualmente los padres-, porque tienen la sensación de que su hijo se muere. Afortunadamente, no suele durar más allá de unos minutos -que se hacen eternos-, tras lo cual es el niño recobra el conocimiento y se recupera por completo de manera paulatina, por lo que durante algunos minutos puede estar algo confuso y adormilado.
- Son muy frecuentes, tanto que 3 ó 4 de cada 100 niños ha tenido al menos una convulsión febril, coincidiendo con la edad en la que los niños suelen tener más infecciones y, por tanto, la época de la vida con más episodios de fiebre.
- No se conoce la causa de las convulsiones febriles, ni tampoco se sabe por qué unos niños las tienen y otros no. Lo que sí se sabe es que están asociadas a la fiebre y que algunas infecciones por virus, que por lo demás son leves, las provocan con más frecuencia.

¿Cómo se diagnostica?

- El diagnóstico se hace a partir de lo que cuentan los padres: la pérdida de conciencia con movimientos anormales en un niño de 6 meses a 5 años con fiebre. No se precisa ninguna prueba para confirmarlo.
- Lo que puede ser más importante es conocer la causa de la fiebre, por lo que será conveniente que un médico atienda al niño y decida si hay que realizarle alguna prueba a su hijo, no tanto por la convulsión como para determinar el origen de la fiebre.
- En los pocos casos en los que las convulsiones se repiten con frecuencia, son muy prolongadas (más de 15 minutos) o no son de los tipos que hemos descrito, su pediatra o su médico pueden aconsejarle alguna prueba o remitirle a un neurólogo.

¿Se puede repetir?

- **La mayoría de los niños que han tenido una convulsión febril, no tienen más**, aunque 1 de cada 3 puede tener al menos otra convulsión.

¿Es epilepsia?

- **Un niño no es epiléptico porque haya tenido una o varias convulsiones con la fiebre.**
- La probabilidad de llegar a tenerla es muy pequeña, sólo 1 de cada 100 niños con convulsiones febriles, sin ninguna otra enfermedad neurológica, padecerá epilepsia.

¿Puede perjudicar al niño?

- Muchos padres se preguntan si la o las crisis febriles pueden dañar al niño o afectar a su desarrollo. **La respuesta es NO. Lo que sí puede perjudicar al niño es que los padres o las personas que**

atienden al niño no mantengan la calma y, con las prisas por acercar al niño a un centro sanitario, conduzcan precipitadamente y sufran un accidente de tráfico.

¿Qué se debe hacer ante un niño con una convulsión febril?

- **Lo fundamental, como hemos comentado, es mantener la calma.** Es difícil, sobre todo si es la primera convulsión febril y los padres no han tenido esa experiencia antes. Además, en muchos casos, los padres ni siquiera se han dado cuenta de que el niño tiene fiebre hasta que no se produce la convulsión.
- Las siguientes recomendaciones pueden ser útiles ante un niño con una convulsión:
 - Mantener la calma.
 - Evitar que el niño se golpee con algún objeto. Lo mejor es colocarle tumbado de lado en un sitio seguro, por ejemplo el suelo.
 - Comprobar que el niño puede respirar bien, sin atragantarse, pero no es necesario introducir ningún objeto en la boca que pudiera dañarle.
 - Esperar a que pare, si es posible, comprobando el tiempo de duración de la convulsión con un reloj. Seguro que es menos del que piensa.
 - Si ha cedido la convulsión, bien por sí sola o con medicación, ayudar a su hijo a recuperarse. Es aconsejable acudir a un centro sanitario para confirmar que se trata de una convulsión febril. Conviene que un médico explore al niño en busca del origen de la fiebre, aunque, como hemos dicho, lo más habitual es que sea una infección por un virus.

¿Cómo se trata?

- Casi todas las convulsiones febriles ceden por sí solas en unos minutos, de modo que pocos niños necesitan recibir alguna medicación. Cuando no se detiene por sí sola, los medicamentos que se utilizan son anticonvulsionantes.
- Los padres de los niños con convulsiones febriles frecuentes pueden sentirse más tranquilos cuando tienen en sus domicilios alguna cánula de diazepam para administrársela por vía rectal cuando se produce la convulsión: insertar la cánula en el ano y apretar la válvula, retirar suavemente sin dejar de apretar la válvula y sujetar los dos glúteos unos minutos.